

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio, 53

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRITORES NÚM. 562

MURCIA 3 DE FEBRERO DE 1901.

La Juventud Literaria

CORRESPONDENCIA AMOROSA

Srta. D^a. Aurora.... X.

Distinguida Señorita:
Si molesta su atención
esta carta mal escrita
le suplico su perdón;

porque no puedo vivir
sin decirle lo que siento,
porque no puedo dormir
sin usted en el pensamiento

Porque cuando su persona
se retrata en mi retina,
veo una imagen divina
que el alma me sugiere.

Y además porque mi suerte
cifra en usted su ventura;
de no ser así, la muerte
me arrastra á la sepultura.

¡A qué callar que la quiero!
si callando me consumo!
¡y que sin usted me muero
como así me lo presumo!

Aurora.. no sea usted cruel
con el que está padeciendo,
diga usted un sí sonriendo
con esa boca de miel:

que en su pecho se formule
un suspiro *entrecortado*
(Señorita, disimule
la palabreja que he usado).

Un suspiro que atormente
al recobrar libertad;
y sin que usted se violenta,
porque no hay necesidad:

En una palabra, Aurora,
desde que la conocí
su recuerdo me devora,
tenga usted piedad de mí!

Son sus formas tan bonitas...
que su presencia trastorna
¡Y eso que usted no se adorna
como ciertas señoritas!

Que si llega á acicalarse
con su destreza y primor,
tendría el sol que ocultarse
herido en su propio amor.

Porque sus ojos son soles,
sus mejillas de jazmín,
sus sonrisas arborescentes,
y sus labios de carmín.

Su boca rico ornamento
de varias piedras preciosas
y los soplos de su aliento
parecen soplos de rosas.

Aurora, por compasión...
tenga usted piedad de mí.
Espero contestación...
¿vá usted á decirme que sí?

INOCENTE

por la copia
ALFREDO LLOPIS.

LOS FESTELOS DE ABRIL

En la reunión celebrada el domingo 27 por la comisión permanente de festejos, se acordó proponer al ayuntamiento el nombramiento de las siguientes comisiones para la organización de los que habrán de celebrarse en Abril próximo:

Juegos florales.—Sr. alcalde y concejales Sres. Bautista Monserrat, García Villalba, Perez Lopez, Martinez Hernandez y Perez Marin.

Batalla de flores.—Sr. Alcalde, concejales Sres. Perez Marin, Martinez Hernandez, Perez Lopez, García Ayilés, Manresa y Bautista Monserrat y los Sres. Marqués del Río florido, Cñada (D. Jesualdo), Guirao (D. Angel), García (D. Joaquin), Villar Mauricio, Cierva (D. Isidoro), Perez Lopez (D. Juan de Dios) y Cárnovas (D. Antonio).

Vervenas populares.—Sr. Alcalde y concejales Sres. Perona, Gonzalez Sanz, Marin Blasco, Martinez, Hernandez, Soler y Meoro.



CUENTO CORTO

TIMIDEZ Y AMOR PROPIO

Ocurrió el caso en Portugal.

Estaban dos novios ante el altar con todo el acompañamiento. El cura pronunció las palabras de ritual, preguntando á la novia:

—¿Usted quiere por esposo á don Fulano de Tal?

Ella se turbó y dijo en portugués: —Nao.

Los presentes, incluso el novio, quedaron estupefactos. El cura cerró el misal y volvióse á la sacristía diciendo: «Esto ha concluido; no hay boda».

Repuestos de la sorpresa y ya en la calle los novios y su comitiva, dijeron á la novia:

—¿Cómo es esto! ¿Pero tú no decías que estabas dispuesta á casarte? ¿No te gusta el novio?

Ella contestó afirmativamente, sólo que en el momento de la ceremonia le dió vergüenza dar el sí y añadió:

—Si volviésemos al altar... ahora ya se me ha pasado el miedo.

—Pues volvamos; dijeron.

Y vuelta á llamar al cura para reanudar el deposorio.

El sacerdote, repitiendo la frase sacramental, dijo á la joven:

—¿Usted quiere por esposo á don Fulano?

—Sí, contestó ella.

—Y usted don Fulano ¿quiere por esposa á doña Zutana?

Entonces el novio, que se la tenía

guardada, dijo muy serio:

—Nao.

El cura, amoscado, volvió á marcharse y los circustantes volvieron á tomar la calle. La madre, afligida, pregunta al novio que por qué razón se había negado y él contestó:

—Por amor propio. No quiero ser menos que ella: Si volviésemos al altar diría que sí.

Llamaron de nuevo al cura. Este se presentó muy serio, y al repetir las consabidas preguntas, ambos novios dijeron «sí» con voz clara y resonante.

Mas el cura repuso:

—¿Si? pues ahora soy yo el que dice «Nao» Idos á que os case el Nuncio.

Y les volvió la espalda.

No habían parado mientes en que el cura también tenía amor propio.

La moraleja del caso salta á la vista. Por vergüenza y por amor propio, dejan de hacerse muchas cosas en el mundo.



A NUESTROS SUSCRITORES

Suplicamos á nuestros suscriptores de fuera de la localidad, que se hallen en descubierto con la administración de este semanario, se sirvan abonar á la misma el importe de lo que adeudan, pues de no hacerlo así nos veremos obligados á suspenderles el envío del periódico y á tomar otras medidas que no estamos acostumbrados á emplear; pero que en el caso presente y para muchos de los morosos, nos veremos en la necesidad de tener que apelar á ellas.

